

Dar Un Paso Al Frente

Equipados para Servir

4 de octubre de 2026

Rick Grover

Semana 4

Efesios 4:11; Romanos 12:6-8

En esta serie, Da un Paso: Lo que la Gracia te Mueve a Hacer—hemos estado hablando acerca de la invitación, la motivación y nuestra actitud al servir. Por qué servimos. Cómo servimos. Pero ahora, damos un giro y aprendemos acerca de cómo estamos equipados para servir. Porque aquí está la verdad: ¡Dios no llama a los capacitados. Él capacita a los llamados!

No estás poco calificado. No estás siendo pasado por alto. No eres innecesario. Si estás en Cristo, el Espíritu Santo te ha confiado dones para la edificación de la iglesia. La pregunta no es si tienes dones. La pregunta es: ¿Estás usando lo que Dios te ha dado?

1. ¿Sabes qué dones te ha dado Dios? ¿Cómo has podido usar esos dones?

Esto es lo que Dios ha dado de acuerdo con Efesios 4. “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros...” (Efesios 4:11, RVR1960)

Este versículo nos recuerda que la iglesia no es una invención humana—es un diseño divino. Y en ese diseño, Cristo mismo da dones. Observa: el enfoque aquí no está solamente en las habilidades, sino en las personas que han recibido dones para servir a otros. Estos roles—apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, maestros—no se tratan de estatus. Se tratan de función. Son dones para la iglesia. Eso significa algo importante: La iglesia es más fuerte cuando cada parte funciona como debe.

2. ¿Qué sucedería si solo el 20% de los empleados de una empresa profesional se presentara a trabajar, y el resto simplemente observara desde la sala de descanso? ¿Cómo funcionaría la empresa?

Sin embargo, así es como funcionan muchas iglesias. Unas pocas personas llevan la carga... mientras muchas observan desde las gradas.

Pero ese no es el diseño de Dios. Este es el diseño de Dios. Mira el siguiente versículo. “...a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.” (Efesios 4:12, RVR1960)

Este es un versículo que cambia el paradigma. El papel de los líderes de la iglesia no es hacer todo el ministerio—es equipar a los santos para hacer el ministerio. La palabra en el texto original que se traduce como “equipar” es la misma palabra utilizada en los Evangelios cuando Santiago y Juan estaban “remendando sus redes” (Mateo 4:21; Marcos 1:19). Eso es lo que hacemos al equipar a las personas para la obra del ministerio—estamos remendando, preparando, fortaleciendo nuestras vidas y las herramientas para que podamos vivir una vida llena de gozo sirviendo a Jesús mientras servimos a otros.

¿Quiénes son los que hacen el “remiendo”, los que equipan? Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. ¿Y a quiénes están “remendando” o equipando? A las personas, a los “santos”. Pablo no usa ese término para referirse a unas pocas personas apartadas por el papa como personas súper santas. Los “santos” son todo el pueblo de Dios, todos nosotros apartados para Sus propósitos divinos. Así que, los que hacen la obra del ministerio no son solamente los líderes de la iglesia, sino todos nosotros. Cada creyente es llamado al ministerio. Tu trabajo, tu vecindario, tus relaciones—estas no son distracciones del ministerio. Son el contexto para el ministerio.

3. ¿De qué maneras es útil entender que cada creyente es llamado al ministerio? ¿Cómo podría verse el ministerio para ti en tu trabajo, vecindario o relaciones?

John Stott escribió una vez: “El concepto del Nuevo Testamento sobre el pastorado no es el de una persona que hace todo el ministerio, sino el de alguien que capacita a todo el cuerpo para ministrar.” (John R.W. Stott)

Eso significa:

- El objetivo no es la asistencia—es la activación.
- El objetivo no es el consumo—es la contribución.
- El objetivo no es sentarse—es servir.

Aquí es donde la serie cobra vida, porque ahora TENEMOS LA OPORTUNIDAD de dar un paso adelante, no porque TENEMOS QUE dar un paso adelante.

Cuando pasamos a otra carta escrita por el apóstol Pablo, vemos esta idea reflejada una vez más. Veamos Romanos 12. “De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, usémoslos...” (**Romanos 12:6, RVR1960**)

Ahí está nuevamente: “dones que difieren”. La gracia de Dios no es igual para todos. Es personalizada. Intencional. Con propósito. Tú has sido diseñado de manera única para un papel único. Algunos de ustedes son pensadores. Algunos son hacedores. Algunos son animadores. Algunos son organizadores. ¡Y todas esas cosas importan!

Pero aquí está la frase clave: “Usémoslos.” No admirarlos. No compararlos. No ignorarlos. Usarlos.

A.W. Tozer dijo: “Dios está buscando personas a través de las cuales Él pueda hacer lo imposible. Qué lástima que solo planeemos las cosas que podemos hacer por nosotros mismos.” (A.W. Tozer)

Tu don no es simplemente una habilidad natural—es una capacidad habilitada por el Espíritu.

¿Alguna vez has sentido que Dios podría estar guiándote hacia algo que está más allá de tus capacidades? ¿Cómo cambia el poder de Dios obrando a través de ti la manera en que piensas acerca de lo que es posible?

Pablo continúa en la última parte de Ro. 12:6 hasta el versículo 8 enumerando varios dones—no una lista exhaustiva, sino una lista representativa:

- Profecía: Hablar la verdad con claridad y valentía.
- Servicio: Atender necesidades prácticas—a menudo detrás de escena.
- Enseñanza: Explicar la verdad para que otros puedan entender y crecer.
- Exhortación (Ánimo): Acercarse a otros para fortalecerlos y animarlos.

- Dar: Generosidad que impulsa el ministerio.
- Liderazgo: Guiar a otros con diligencia y dirección.
- Misericordia: Mostrar compasión con alegría.

Ahora, esto es lo interesante—Pablo no solamente los enumera. Él dice:

- Si profetizas—hálo con fe.
- Si sirves—sirve.
- Si enseñas—enseña.
- Si das—hálo generosamente.
- Si lideras—hálo con diligencia.
- Si muestras misericordia—hálo con alegría.

Pero a veces esto es más fácil decirlo que hacerlo. A veces nos detenemos. A veces luchamos para usar lo que Dios nos ha dado. Seamos honestos—si esto es tan claro, ¿por qué no lo hacemos?

- No conocemos nuestros dones. Muchas personas nunca se han tomado el tiempo para descubrir cómo Dios las ha diseñado.
- Nos comparamos con otros. Pensamos: “No tengo tantos dones como ellos”.
- Tememos al fracaso. “¿Qué pasa si lo intento y no sale bien?”
- Estamos demasiado cómodos. Digámoslo así—servir requiere esfuerzo.

Con demasiada frecuencia aceptamos servir... solo si encaja con nuestro horario, nuestras preferencias o nuestra comodidad. Eso no es servicio—eso es conveniencia.

5. ¿Con cuál de estas razones para no usar tus dones para servir te identificas?

C.S. Lewis escribió: “Si el cristianismo fuera algo que inventamos sobre la marcha, por supuesto que podríamos hacerlo más fácil. Pero no lo es.” (C.S. Lewis)

Entonces, ¿cómo descubres tus dones?

1 Busca a Dios en oración. Pregúntale: “¿Cómo me has diseñado para servir?”

2 Estudia las Escrituras. Permite que pasajes como Romanos 12, 1 Corintios 12 y Efesios 4 moldeen tu comprensión.

3 Comienza a servir. No descubres tus dones en aislamiento—los descubres en acción.

4 Escucha a los demás. A menudo, las personas a tu alrededor verán tus dones antes que tú.

5 Presta atención al gozo y al fruto. ¿Dónde ves impacto? ¿Dónde te sientes con energía?

Los dones no son dados para almacenarlos—son dados para servir.

Entonces, ¿dónde puedes usar tus dones?

- En la Iglesia: Enseñando una clase. Liderando un grupo. Sirviendo en hospitalidad. Siendo mentor de otros.
- En la Comunidad: Ayudando a los vecinos. Siendo voluntario. Participando en el alcance.
- En Tu Vida Cotidiana: Animando a tus compañeros de trabajo. Liderando con integridad. Mostrando misericordia a quienes tienen necesidad.

Esto no se trata de agregar algo nuevo a tu vida—se trata de llenar tu vida de propósito. Cuando esto no sucede, cuando los dones no se utilizan, la iglesia se debilita. Las personas no reciben el servicio que necesitan. El diseño de Dios se ve interrumpido.

Pero cuando los dones son puestos en acción: La iglesia es fortalecida. Las vidas son impactadas. Cristo es glorificado. Imagina una iglesia donde: Cada miembro sirve. Cada don es utilizado. Cada necesidad es atendida. Eso no es un sueño—ese es el modelo bíblico.

6. Dios te ha dado dones. No al azar. No accidentalmente. Sino intencionalmente. El Espíritu Santo te ha confiado algo que la iglesia necesita. Entonces, ¿qué vas a hacer con ello?

Haz clic en el enlace para acceder a una evaluación de dones espirituales y aprender maneras en las que puedes comenzar a usarlos.

<https://e91church.com/serving/>